

Nellie Campobello sigue siendo un signo de interrogación.

Basta con recordar las trágicas circunstancias en que, ya en su vejez, desapareció y fue asesinada, episodios de los que no se ha investigado con suficiencia. Y, por otro lado, se halla su obra literaria, en la que destaca como la estrella central, dotada de una luz potentísima, el libro de relatos *Cartucho*. En su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, a finales de enero pasado, Rosa Beltrán desmenuzó con agudeza y sensibilidad los filones más pertinentes de esta obra maestra de Nellie Campobello, aún hoy poco valorada. ¿Qué distingue a *Cartucho* del resto de libros etiquetados bajo el rubro de “narrativa de la Revolución”? ¿Es su temple heterodoxo la razón de que Campobello siga esperando el momento de ser unánimemente reconocida como una escritora clásica del panteón literario de México? El ensayo de la autora de *La corte de los ilusos* fue respondido por Gonzalo Celorio.

El 24 de marzo de 1976, la historia de Argentina se vio vulnerada merced a un golpe de Estado que habría de desembocar en una sanguinaria dictadura cívico-militar. Como consecuencia, muchos argentinos, de todas las edades, tuvieron que buscar la ruta del exilio. México recibió con generosidad a numerosas familias e individuos que se incorporaron a la vida cultural y educativa, enriqueciendo el diálogo sobre los temas latinoamericanos. Con motivo de las cuatro décadas del inicio del exilio, Sandra Lorenzano, orgullosa *argenmex* que llegó adolescente al país y ha desarrollado entre nosotros una carrera literaria con piezas logradísimas como *Saudades* y *Fuga en mi menor*, rastrea las huellas emocionales y sentimentales que la sociedad mexicana ha dejado en los sobrevivientes del naufragio argentino.

Figuras de espíritu muy diferente, pero extraordinarios prosistas ambos en el continente literario de lengua inglesa, son Malcolm Lowry y Henry Miller. En esta edición incluimos sendas reflexiones sobre el torturado autor de *Bajo el volcán* en los caminos de Oaxaca y sobre el impetuoso río dionisiaco que legó el creador de *Trópico de Cáncer*. Los ensayos son de la autoría de Ernesto Lumberras y Guillermo Vega Zaragoza, respectivamente.

Dos cumbres de la poesía hispanoamericana dan pie a nuevos acercamientos críticos. Rubén Darío, el gigante renovador de la lírica castellana, falleció el 6 de febrero de 1916, hace un siglo, y el polémico periplo y la resonancia cuestionada que le esperaron en su posteridad son el tema de Ariel González. Jaime Sabines habría cumplido nueve décadas de existencia a finales de marzo; el gran poeta chiapaneco confesó a Pilar Jiménez Trejo en una extensa entrevista sus pareceres en torno de la poesía, Dios, la vida.

Por su parte, el poeta y filósofo Jaime Labastida recuerda a su compañero de andanzas literarias Eraclio Zepe-da, el autor del vehemente libro de cuentos *Benzulul*, y quien falleció en septiembre de 2015, mientras el novelista Ignacio Solares entrega un comentario sobre la nueva obra de Vicente Quirarte, *La isla tiene forma de ballena*.

Incluimos textos de creación del poeta japonés Keijiro Suga, en traducción de Cristina Rascón y Eiko Minami, y de las autoras mexicanas Margarita Peña y Beatriz Espejo. El reportaje gráfico es obra de Alberto Castro Leñero, con un comentario de Salvador Gallardo Cabrera.

A cierre de edición, una noticia llena de tristeza el universo de la cultura letrada: el fallecimiento de Umberto Eco, el 19 de febrero pasado, se traduce en la pérdida de una de las voces más sólidas y críticas del humanismo contemporáneo. En un ensayo, Edgar Esquivel borda en torno a una de las aristas más necesarias de la obra del autor piemontés: la reivindicación de la cultura del libro.